

# *Letras Hispanas*

## Volume 14

**SPECIAL SECTION:** Migraciones sociales/migraciones del cuerpo: (nuevas) constelaciones identitarias personales y culturales

**TITLE:** Los diferentes prismas de la alteridad en el Caribe Sur de Centroamérica. Escritura y reinención identitaria

**AUTHOR:** Patricia Alvarenga Venutolo

**E-MAIL:** patriciaalvarengavenutolo@gmail.com

**AFFILIATION:** Universidad Nacional de Costa Rica; Avenida 1; Calle 9 Heredia 86; Heredia, 3000; Costa Rica

**ABSTRACT:** This article explores subjective processes experienced in recent decades by the black population of the Nicaraguan and Costa Rican Caribbean from their writing. It locates the cultural transformations that in both regions go along with the affirmation of a critical identity consciousness about the hegemonic discourses that historically have marginalized the blackness. It deals with the particular Costa Rican experience. The struggle for integration to the Costa Rican nation that accompanies the growing migration from the Caribbean to the center of the country makes a significant difference with the Nicaraguan case. In the latter the ethnic claims revolve especially around the right to self-determination. On the other hand, in the Costa Rican Case, the coexistence with the hegemonic society becomes a fundamental challenge for its black population that is revealed in its writing.

**KEYWORDS:** Caribbean Region, Identity, Literature, Migration

**RESUMEN:** El artículo explora los procesos subjetivos experimentados en las últimas décadas por la población negra del Caribe costarricense y nicaragüense, a partir de su escritura. Ubica las transformaciones culturales que en ambas regiones acompañan la afirmación de una conciencia identitaria profundamente crítica de los discursos hegemónicos de marginación de la negritud. Se ocupa de la experiencia particular del caso costarricense en el cual, la lucha por la integración a la nación costarricense que acompaña una creciente migración del Caribe al centro del país, establece una diferencia significativa con el Caribe nicaragüense. En este último, las reivindicaciones étnicas giran especialmente alrededor del derecho a la autodeterminación. En cambio, en el caso costarricense, la convivencia con la comunidad hegemónica se convierte en un reto fundamental para su población negra, reto que se revela en su escritura.

**PALABRAS CLAVE:** región Caribe, identidad, literatura, migración

**BIOGRAPHY:** Patricia Alvarenga Venutolo (Cartago, 1957), obtained her Bachelor and Master Degrees in History at the Universidad de Costa Rica, and her Ph.D. in History at the University of Wisconsin- Madison, U.S.A. Alvarenga has been studying subjects connected to ethnic relations, social movements, gender and sexuality. She has explored power building from the perspective of resistance and collaboration by subaltern sectors.

# Los diferentes prismas de la alteridad en el Caribe Sur de Centroamérica. Escritura y reinención identitaria

Patricia Alvarenga Venutolo, Universidad Nacional de Costa Rica

Este artículo reflexiona sobre las construcciones subjetivas de la negritud del Caribe costarricense y nicaragüense a partir de la expresión literaria que les acompaña. Se explora la historia de ambas regiones con el fin de ubicar los cambios sociales y culturales que, en las últimas décadas, han propiciado el desarrollo de una rica producción artística desde la negritud. En la sociedad negra costarricense, la relación con el mundo hegemónico adquiere particularidades singulares que serán analizadas tanto en la literatura histórica y sociológica como en la creación poética y literaria. En lo que respecta a la creación literaria del Caribe nicaragüense, se coloca la mirada en poetas creoles. Las cercanías culturales entre estos y la negritud costarricense, permiten establecer relaciones de comparación entre la creación literaria de ambas regiones.

La experiencia del encuentro con los otros (ya sean hegemónicos, simétricamente comparables o subalternizados por estas mismas etnias subalternas) se constituye en el dinámico territorio de experimentación de la subjetividad. En el rostro de la diferencia, el sujeto va cimentando su identidad (Barth, 1976). Se trata de un encuentro cuya violencia simbólica puede conducir al trauma, a la imposibilidad de narrar reflexivamente el dolor de la exclusión. (Bhabha, 2004). No obstante, en las últimas décadas, la reinención colectiva de formas de resistencia a la imposición del deseo de la blanquitud desde la cultura hegemónica, se expresa con fuerza en la escritura del Caribe Sur. Adentrarse en las sinuosidades de la memoria, visitar la historia para comprender las dinámicas de poder que han dado forma a las

diferencias asimétricas entre las culturas, es el recurso de la literatura ficcional y la poesía para reconstituir ese sujeto fragmentado en la dura experiencia de la exclusión. En estas páginas partimos de la experiencia del Caribe nicaragüense, para plantear que la historia de esta región y, muy particularmente, la intensidad de los procesos reivindicativos de las últimas décadas, han confrontado a los integrantes de las minorías étnicas no solo (y a veces no principalmente) con el mundo mestizo del Pacífico. Los diálogos entre culturas han involucrado a las minorías étnicas. Ello no quiere decir que las distancias jerárquicas estén ausentes. Sin embargo, estas distancias no alcanzan la magnitud de aquellas fuertemente arraigadas en el territorio centroamericano entre el mundo hegemónico y las etnias subalternas. A través de la literatura histórica y sociológica comparamos la experiencia de las relaciones interétnicas entre el Caribe Sur de Nicaragua y el de Costa Rica donde el espejo de la alteridad blanca, se manifiesta con particular contundencia en el contexto de una búsqueda creciente de integración, por parte de la población caribeña, a los espacios hegemónicos. Utilizando la novela de Quince Duncan *Los cuatro espejos* (1940), la poesía de Shirley Campbell (1977) y Delia McDonald (1965) se ingresa en los retos que enfrenta la negritud cuando en su cotidianidad experimenta el encuentro tortuoso con la sociedad autodenominada blanca. Pero también con Campbell, McDonald, el poeta costeño Karl Tinkam Crisanto (1967) y las poetas creoles Deborah Robb Taylor (1965) y Andira Watson (1977) se buscan las coordenadas que

dotan de sentido la poesía contemporánea femenina del Caribe Sur de Centroamérica. La poesía de Carlos Rigby (1945-2017) y la obra de Duncan, al igual que la poesía femenina explorada en las siguientes páginas, ponen el dedo en la llaga cuando apuntan a las dolorosas experiencias de la negación de la cultura negra en busca del blanqueamiento. Como se verá adelante, unifica a este conjunto de creadores literarios una firme propuesta de afirmación identitaria mediante la valorización y resignificación de las distintas dimensiones de la cultura propia que cruza tanto el imaginario social como la experiencia corporal.

## El contexto histórico

En Centroamérica los estados-nación han sido constituidos desde el Pacífico y las áreas centrales. Las regiones de las costas del este de Nicaragua y Costa Rica históricamente han estado más claramente vinculadas al mundo insular del Caribe que a los centros hegemónicos de dichos países (Mackenbach, 2002). No es sino hasta en las últimas décadas cuando el mundo hegemónico se ha visto obligado a aceptar el universo social situado al este como un espacio que posee su propia vitalidad. En Costa Rica, la mirada desde el centro del país sobre el mundo indígena del Caribe había creado distancias insalvables entre los habitantes del centro, dignos de integrar la comunidad ciudadana y aquellos de las selvas, salvajes destinados a la desaparición. En las últimas décadas del siglo XIX, al llegar los inmigrantes jamaíquinos que participarían en la construcción del Ferrocarril al Atlántico y en el desarrollo de la empresa bananera, el Valle Central alejó aún más al Caribe del mundo de los legítimos habitantes (Menjívar 43-88). Los representantes del Estado costarricense utilizaron diversas estrategias legales para evitar o al menos limitar la nacionalización de esta población. A inicios de la década de 1930, debido a la decadencia de las plantaciones del Caribe la compañía trasladó sus operaciones al Pacífico Sur. No obstante

el gobierno costarricense y a instancias de los trabajadores mestizos, prohibió el traslado de la negritud a este nuevo espacio laboral con la intención de que no compitieran con los costarricenses y nicaragüenses agrupados en la categoría de latinos. Es fácil sospechar que la medida tenía como finalidad mantener a la negritud concentrada en el espacio de la provincia caribeña de Limón. Así lo interpretaron los habitantes de color, quienes entendieron la medida como una advertencia de que su mundo se reducía al deprimido territorio limonense.

Los representantes de la revolución de 1948 toman el poder pocos años después del triunfo de los Aliados contra el poder nazi, abriéndose posibilidades reflexivas sobre la segregación y la discriminación étnica. José Figueres, el caudillo por excelencia del nuevo régimen, abrió espacios de participación política al mundo negro no desinteresadamente, como lo sostiene Reina Rosario, pues descubrió en estos un importante caudal político. Informa Reina Rosario que en 1949 José Figueres derogó la ley N.31 del 10 de noviembre de 1934 que impedía a los negros trasladarse al Pacífico (Rosario105). Alex Curling, destacado intelectual y político, quien fue el primer hombre de origen jamaíquino que ocupó una curul en la Asamblea Legislativa, en 1955 logró la aprobación de la ley que otorgaba a los habitantes negros de Limón la igualdad jurídica, es decir, la integración a la ciudadanía (239).

Gracias a Curling, el trámite de nacionalización por la vía de la naturalización fue abolido y la comunidad negra considerada como costarricense por nacimiento obtuvo la documentación requerida para integrarse a la ciudadanía (239). El cálculo político medió en estas decisiones pero también lo hizo la presión de un liderazgo negro fogueado en las luchas identitarias que atravesaron el Caribe en la primera mitad del siglo XX. Ello no ocurrió sin resistencias. En realidad el Partido Liberación Nacional, bajo el liderazgo del caudillo Figueres, fue el único que estuvo anuente a abrir tímidos espacios

a candidaturas negras. No obstante, en las décadas siguientes, los afrodescendientes lograron mantener al menos un representante en la Asamblea Legislativa. Sin embargo estas medidas a favor de la ciudadanía negra, propiciaron escasas reflexiones sobre el profundo racismo predominante en la sociedad hegemónica. En la década de 1950 las ciudades del centro del país recibieron a gente de color, pero esta tímida apertura no estuvo acompañada de cambios sustantivos en la mentalidad de sus habitantes.

En ambos territorios explorados encontramos una significativa diversidad étnica. En Costa Rica, los negros y los indígenas compartieron la subordinación laboral y el despojo de la United Fruit Co. Sin embargo, se trata de mundos culturales que tuvieron sus propias dinámicas. Los bribbrís y cabécares mantuvieron sus propias dinámicas identitarias, ajenas a las del mundo negro. La literatura histórica habla de distancias entre ambos grupos profundizadas por las estrategias ensayadas por la compañía bananera en aras de propiciar la división de los trabajadores a partir de la jerarquización laboral (Bourgeois, 1994). Sin embargo, no tenemos registros de conflictos importantes que involucraran a dichos grupos étnicos.<sup>1</sup> Posiblemente indagaciones futuras revelarán historias de enfrentamiento entre productores negros empujados por las estrategias expansivas de la compañía hacia tierras ocupadas por indígenas. En cambio, se han estudiado las estrategias de jerarquización laboral que involucraron a los trabajadores provenientes del Valle Central y de Nicaragua, afectando la organización sindical y generando profundas divisiones entre el mundo negro y los llamados “latinos” (Bourgeois, cap. 1). Si bien las estrategias laborales contribuyeron a alimentar las escisiones étnicas, a inicios de siglo el racismo se encontraba fuertemente arraigado en el Valle Central. Es decir, la compañía bananera no aró en terreno infértil (Jiménez Matarrita 197-202).

La historia del Caribe nicaragüense es bastante distinta. No se puede negar que el ingreso de la compañía bananera tuvo incidencia

en el mundo social, pero este fue más tardío y no logró constituir una estabilidad similar a la que tuvo en Costa Rica hasta la década de 1930, cuando debido al debilitamiento de las tierras bananeras y a los estragos de la enfermedad de Panamá, sus directivos deciden trasladarla al Pacífico (Posas 117-41). Los miskitu constituyeron un grupo étnico que, pese a los intentos de colonización de la Corona Española y, durante el siglo XIX, de las autoridades del Pacífico, logró mantener su independencia. Otras etnias de la región como los ramas, los mayagnas, los matagalpas sufrieron constantemente por sus correrías. La activa participación en las redes de la esclavitud construidas por los europeos les otorgó considerables réditos (Ibarra 249). Su mezcla biológica con negros provenientes de barcos de esclavos que durante la colonia encallaron en su zona de influencia, dieron origen a los zambos miskitu. Pero esta no fue la última oleada de inmigrantes provenientes del Caribe insular. La población garífuna que habita en el norte del Caribe nicaragüense se constituyó con negros fugitivos e indios arawakos. Con posterioridad a la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas que tuvo lugar en la década de 1830, la región recibió nuevos habitantes provenientes de un Caribe insular que no ofrecía condiciones para ganar la sobrevivencia. “A partir de esta migración se constituyó la mayoritaria población negra: los creole” (Frühling et al 21).

Los miskitu construyeron una sólida alianza con Gran Bretaña que perduró hasta la incorporación forzada de la región al estado nicaragüense. Colaboraron, no sin ambigüedades ni contradicciones, en las estrategias que ésta ensayara en el espacio marítimo y territorial del Caribe para desestabilizar a la Corona Española. Si bien sus habitantes mantuvieron sus propias dinámicas culturales, estratégicamente integraron elementos culturales británicos y sellaron su alianza con los británicos mediante la adopción de una estructura de poder inspirada en su monarquía.

La costa Caribe de Nicaragua permaneció de espaldas al Pacífico hasta que en 1894, bajo el gobierno de Zelaya, fue integrada al

territorio nicaragüense. Si bien las etnias que poblaban el mundo del Caribe se resistieron a aceptar a las impuestas autoridades provenientes de la sociedad mestiza, a mediados del siglo XX, en el mundo del somocismo no hubo una presencia efectiva de las instituciones del Estado. Su función, en buena medida, fue suplantada por las empresas extranjeras. Estas asumieron la construcción de la infraestructura mientras que la iglesia morava se hizo cargo de la educación y la salud (Frühling et al 88). Sin embargo, Somoza construyó relaciones clientelares y estas son recordadas por sectores importantes de la población con beneplácito (Goett, 2010). Es decir, el mundo del Caribe tuvo una experiencia distinta a la sociedad del Pacífico. Más bien, debido a las políticas del gobierno sandinista, los miskitu se sintieron fuertemente agraviados y reaccionaron en contra del poder instituido afianzando sus lazos con la contra.<sup>2</sup> En la década de 1980 los miskitos fueron forzados por el Ejército Sandinista a abandonar sus poblaciones, no pudieron ser sometidos al sistema hegemónico. Como respuesta para pacificar la región el gobierno suscribió en 1987 el “Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua” (Frühling et al 73).

En el Caribe de Nicaragua las memorias de la guerra de la década de 1980 entre el gobierno sandinista y la contra ocupan un lugar central en la generación de las luchas en defensa de las identidades culturales. Las autoritarias medidas que el gobierno sandinista torpemente tomó para integrar la costa a la nación y a la vez para construir su estrategia bélica en los espacios ocupados por estas poblaciones, generaron una reacción de descontento generalizado que empujó a las minorías étnicas a colaborar con la contra y, lo que quizá es más importante, reafirmó el sentido de pertenencia a un mundo social distinto al del Pacífico. En ese sentido, la experiencia de la negritud costarricense es distinta. En Costa Rica a diferencia del Caribe nicaragüense no encontramos las memorias gloriosas de resistencia. Los recuerdos colectivos de la

incorporación forzosa de la Mosquitia al Pacífico, reificada a partir de la experiencia del enfrentamiento al poder del estado sandinista, otorgó a estas comunidades un alto nivel de cohesión social y de interacción entre las diversas culturas que pueblan la región. En el Caribe costarricense no encontramos esa “riqueza dialógica” entre culturas. Los textos históricos y de creación literaria sobre la población de origen jamaiquino, presentan a este universo social constituyéndose a partir de sus propias dinámicas culturales y de aquellas que devienen de la confrontación permanente con el poder del Estado y de la sociedad hegemónica que se autodenomina “blanca”.

Cuando en el Caribe nicaragüense se instituyó el Régimen Autónomo había transcurrido menos de un siglo desde que formalmente la Costa Atlántica se había integrado al Estado nicaragüense. En efecto, el vínculo del Caribe con los estados nacionales de Nicaragua y Costa Rica ha sido débil. Sin embargo, la exclusión de las comunidades culturales subalternas, continúa operando en el país tanto en el terreno simbólico como en relación con el acceso a los recursos económicos (Hale 28). Tanto en el Caribe nicaragüense como en el costarricense encontramos una riqueza cultural que se distingue claramente de aquella del mundo hegemónico y que ha sido capaz de desafiar el discurso de inferioridad racial que en forma explícita o implícita reciben cotidianamente desde múltiples direcciones de la vida social.

## Diálogos interétnicos en el Caribe Sur centroamericano

Según Valeria Grinberg Pla desde 1894 cuando tuvo lugar la llamada “Reincorporación de la Mosquitia”<sup>3</sup> al Estado nicaragüense asumió una función civilizadora que consistió en la imposición de la lengua y la cultura dominante. Pero advierte la autora a partir de su análisis de la novela de Lisandro Chávez, *Columpio al aire*, que

asistimos a la condición traumática, es decir, no resuelta, de asimilación forzada al Estado-nación [que se manifiesta en] la condición diglósica de dos realidades en un mismo espacio [...]. (Grinberg 100)

Una es la realidad fundada en la experiencia vital de los habitantes nativos y otra, aquella que imponen los conquistadores del Pacífico. Esta diglosia no se resuelve en el siglo XX. Entonces las poblaciones del Caribe ven afectada su capacidad reproductiva por las jugosas concesiones dadas por el Estado a compañías bananeras y extractivistas (Posas, 1994). El ingreso de la economía capitalista representó un reto para las formas ancestrales de intercambio fundadas en la reciprocidad comunal (Jamieson 6-24). De acuerdo a Rizo en su exploración de la memoria de las comunidades, la religión morava jugó un papel importante en la introducción del trabajo asalariado y la propiedad privada en las comunidades mayagna. En su intento de destruir la espiritualidad ancestral, los moravos demonizaron al sukia, figura clave en la sobrevivencia comunal. Sin embargo, los estudios de Rizo y de Jamieson evidencian que las formas de intercambio ancestral, el trabajo comunitario y la dimensión mítica que acompaña la reproducción material, de estas comunidades, sigue estando vigente en la actualidad (35). En el presente los mayagna están abandonando su idioma pero no para adoptar el español, sino el miskitu. Más que un proceso de mestizaje cultural pareciera que en el mundo de la Costa contradictoriamente convergen y se reproducen dimensiones distintas y conflictivas de la vivencia cultural.

En realidad, durante el siglo XX, la Costa no fue sometida a un proceso sistemático de integración a la nación nicaragüense. Quizá los Somoza se percataron de que los negocios en la costa podían caminar muy bien sin realizar una inversión estatal sustantiva para integrar a sus habitantes a la cultura nicaragüense. De tal forma, se concentraron en la construcción de redes clientelares. En las

memorias de Monkey Point exploradas por Jennifer A. Goett, pese a las ambivalencias en los recuerdos sobre el período somocista, se percibe una complacencia por la presencia de los Somoza con el fin de establecer alianzas con sus pobladores. De esta forma, los criollos de Monkey Point se garantizaron el bien máspreciado: el reconocimiento estatal de sus derechos territoriales (Goett 296-300). Ello no deja de recordarnos los mecanismos utilizados por dictadores como Ubico y Martínez para establecer alianzas con las comunidades indígenas de sus países, alianzas que garantizaban la paz social sin necesidad de construir una compleja infraestructura, imprescindible para garantizar el ingreso de estas poblaciones a la nación. En seis líneas consecutivas de la entrevista que realiza Goett a Miss Pearl, se repite varias veces la palabra “enseñar” para referir en términos positivos al proyecto sandinista de asimilación de las comunidades a la nación revolucionaria (Goett 301). No obstante, el afán de construir nuevas relaciones paternas entre la Costa y el Estado limitó considerablemente la expansión de la hegemonía del estado revolucionario en la costa.

La novela *Un día en la vida* de Manlio Argueta refiere a la férrea represión del Estado oligárquico salvadoreño sobre comunidades indefensas que osan luchar por sobrevivir en mejores términos. *Vuelo de cuervos*, novela de Erick Blandón habla de las arbitrarias decisiones tomadas por el Estado nicaragüense que tuvieron efectos devastadores en las poblaciones de la Costa. A diferencia de la obra de Argueta esta novela, de un escritor del Pacífico en los noventas, habla de la violencia indiscriminada de un estado que estaría naturalmente destinado a defender al mundo subalterno de las arbitrariedades de los poderosos. La dictadura oligárquica sería superada cuando el pueblo en armas (léase guerrilla) tomase el poder. No obstante, en la Costa, el punto culminante del enfrentamiento con el Estado ocurre durante la revolución. La contra simboliza la legítima resistencia a la invasión del ejército sandinista que destruyó sus poblados, devoró sus animales, acabó con sus cosechas,



cegó la vida de integrantes de las comunidades que se sumaron a la lucha armada y los obligó a desplazarse hacia espacios inhóspitos. Las asimétricas diferencias culturales construidas desde el Pacífico contribuyeron en buena medida a la radicalización política. Los intentos integradores del gobierno sandinista dieron al traste en medio de la tensión bélica que se vivía en la región. El desplazamiento forzado de los miskitu hizo evidente ante el mundo las limitaciones de un discurso revolucionario que presenta a sus líderes como indiscutibles representante de todos los pobres y oprimidos del país. Ante la fuerte presión de las poblaciones del Caribe y de la opinión pública internacional, el gobierno sandinista lejos de persistir en el proyecto integrador, aceptó negociar un estatuto autonómico para la Costa. La ley de autonomía realmente no ha garantizado que la pluralidad cultural del Caribe pueda tomar con firmeza las riendas de sus comunidades. Desde el inicio del régimen de autonomía ha habido una considerable influencia de los partidos políticos nacionales que ha aumentado desde que el Frente volvió a tomar el poder.

Si bien la Ley de Autonomía otorga a las comunidades derechos sobre la tierra estas tuvieron que dar una férrea lucha legal para que los derechos les fueran reconocidos. En todo caso, las estrategias para lograr este reconocimiento han contribuido a reafirmar el sentido de pertenencia a universos distintos del Pacífico. Encontramos en la actualidad un mundo académico fascinado con la negociación cultural llevada a cabo desde el dinamismo propio de las comunidades de la Costa. Si bien, la migración de mestizos pobres los a llevado a ser mayoría cultural en la región, no existe un proyecto hegemónico de integración nacional.

El dolor de la discriminación racial del Pacífico está presente en las memorias de los costeños. Por otra parte, estamos ante sociedades que han construido sólidas relaciones de intercambio económico, simbólico e incluso humano. Sin embargo, estas comunidades no están exentas de construcciones asimétricas de

la diferencia (Goett 294), las cuales han tenido efectos notables en la capacidad de llevar adelante proyectos políticos que rindan los mejores réditos.

La experiencia de la negritud costarricense es distinta. No solo porque en Costa Rica no hubo guerra, sino porque la relación de esta comunidad cultural con el Estado es cualitativamente distinta. Cuando los inmigrantes del Caribe insular empezaron a llegar en la década de 1870 a la provincia de Limón, el territorio fue rápidamente acaparado por la compañía transnacional productora de banano y, posteriormente, por campesinos y terratenientes procedentes del Valle Central. Si bien la institucionalidad nacional para entonces fue relativamente débil en el Caribe, la poderosa compañía bananera suplía labores que el Estado debía realizar. Los inmigrantes lograron un acceso precario a la tierra y nunca se planteó que tuvieran derechos de reivindicar territorios comunitarios. En el siglo XX Limón concentra el mayor número de hectáreas en ocupación precaria en el país. Si bien en el pasado la provincia contó con un número de cooperativas mayor que el prevaliente en el resto del país, esta forma comunitaria del trabajo agrícola fundamentada en la propiedad privada ha venido desapareciendo (Rosario 161-66).

De tal forma, a diferencia del Caribe nicaragüense, no tenemos una comunidad negra que construya su identidad a partir de un ancestral arraigo colectivo a la tierra. El Estado intentó mantener con la negritud del Caribe una relación de distancia, concibiéndolos como extranjeros. Por ello, como lo vimos páginas atrás, los representantes del Estado impusieron a los descendientes de los inmigrantes limitaciones para acceder a la ciudadanía y también, como se verá adelante, tuvieron acceso limitado a la tierra. Estos, aunque hubieran nacido en el país, debían realizar el trámite de naturalización. En Costa Rica el mundo negro de la costa Caribe es consciente de que sus ancestros arribaron a una región perteneciente a un estado-nación ya constituido. A partir de la década de 1950

(época en que el figuerismo abrió los espacios políticos para la comunidad negra) las luchas reivindicativas se han dirigido a ganar espacios de representación en las instituciones nacionales. La negociación de la identidad ocurre fuera del territorio, en diálogo con el Caribe anglófilo y, particularmente, a partir de la relación cotidiana con el mundo hegemónico. Es aquí donde encuentran en un juego tensional las contradictorias dinámicas de la afirmación de la diferencia y de la búsqueda de la integración.

La negritud costarricense, frente a un estado en expansión, pese a la riqueza de su cultura y a la vida que había desarrollado, carecía de opciones reales para generar un mundo propio, distante del Estado como lo hicieran décadas atrás. Las fuerzas de la integración fueron difíciles de resistir, especialmente para una población carente de expectativas de vida en una región en que había echado raíces. Señala Rosario que

paradójicamente, Limón es la segunda región de Costa Rica con mayor volumen de exportación. No obstante, los indicadores de desarrollo de la provincia son los más bajos del país. (193)

La integración formal a la ciudadanía no condujo a la superación de las significativas desigualdades de la región en relación con el conjunto del país y, en particular, con las provincias ubicadas en el Valle Central. Los funcionarios públicos han orientado los recursos del Estado para salud, educación, infraestructura, apoyo a los productores, etc., hacia las regiones hegemónicas, contribuyendo a que la brecha entre Limón y el resto del país se incremente. La migración hacia Estados Unidos y al interior del Valle Central ha sido la estrategia ensayada en los mejores términos posibles. De acuerdo con el censo de 2011 San José es la provincia donde se concentra el mayor número de afrodescendientes: 105.981 mientras que en Limón viven 51.344 (Campbell, s/f). A mediados del siglo XX cuando Curling manifestaba “que se sentía orgulloso de formar parte de la

comunidad costarricense” (Rosario 297) en alguna forma presagiaba una nueva era para el mundo afrodescendiente en Costa Rica donde prevalecería una sostenida migración al Valle Central y, con esta, la necesidad de integración a la sociedad hegemónica. No obstante, como se aprecia claramente en la creación literaria del Caribe costarricense ese deseo de integración convive con la creciente búsqueda de la afirmación identitaria desde la negritud. La integración a la nación no significa entonces la obligada aceptación del blanqueamiento cultural, sino más bien la búsqueda de un espacio de respeto a un mundo negro que se propone autodefinirse a partir de la exploración de la memoria heredada de sus ancestros así como de la resignificación de su cuerpo, sometido sistemáticamente a través de la historia a la violencia física y simbólica.

## La fuerza poética en la reinención identitaria del Caribe Sur de Centroamérica

En este apartado se explorará la literatura (especialmente poesía) negra del Caribe Sur de Centroamérica con el fin de visibilizar la extraordinaria creatividad que deviene de culturas que han tomado la palabra para representarse a sí mismos y reinventar sus potencialidades identitarias. Se pretende evidenciar las estrategias ensayadas por las y los creadores literarios de ambas regiones en la resignificación de un mundo negro sometido no solo a través de la violencia física sino también a partir de la introyección de los discursos hegemónicos que históricamente les han conducido a negar su cultura, su cuerpo, su historia.

La poesía ha adquirido una vitalidad inédita en la Costa Caribe nicaragüense. Este auge que tiene una presencia femenina muy significativa está vinculado a las nuevas reflexiones sobre la identidad que han surgido en la región a partir de las luchas por la autonomía.<sup>4</sup> Las lenguas maternas son sometidas a una rica exploración poética que se propone



afirmar una identidad propia, distinta a la impuesta por el Estado-nación cuyo poder deviene del Pacífico, de acuerdo a lo que indica Meza Márquez (2015).

El poeta costeño nicaragüense Carlos Rigby, conocido como el gran poeta del Caribe empezó a escribir en la década de 1960. Su obra expresa su compromiso político con la revolución sandinista.<sup>5</sup> En efecto, se trata de una potente voz del Caribe que acompañó el proceso de la revolución y, desde este lugar, tuvo una propuesta de integración nacional, pero lo hizo desde la defensa misma de su cultura. Su poema titulado “Nicaribe soy” (1990) da cuenta de ello. En sus primeros versos dice:

Yo soy Nicaragua—  
nicaribe soy...

:yo como mi ron-down  
patti ron-down  
patti de coco patti  
como comida —no como mierda  
desde el 19 de julio del '79  
se me compuso mi hambre & sed de justicia  
tremenda justicia y libertad—  
¿quién no ha comido...? (1-10)

En estos versos la revolución aparece como el eje que unifica la nación nicaragüense. Pero ya no se trata de esa nación mestiza que propuso Pablo Antonio Cuadra (2003), en la que prevalece la cultura hegemónica. Esta ya no se justifica a partir del discurso del mestizaje, sino en cuanto resuelve las necesidades más perentorias del ser humano, en una región que con su vínculo al Estado, lejos de renunciar a su pertenencia cultural, la reafirma.

En su obra “Odo clasial” crea estos neologismos, para referir al odio (Odo en lugar de Oda así lo sugiere) que la sociedad hegemónica promueve hacia la pobreza que acompaña la negritud (clasial une en una palabra clase y raza). El poema refiere a la promesa, incumplida recurrentemente, de que el blanqueamiento vendrá acompañado del disfrute de los beneficios materiales. En la musicalidad de su lenguaje “Odo clasial”

sugiere la violencia de una sociedad de clases que se fundamenta en la reproducción de las jerarquías raciales. Como se aprecia en los siguientes versos, la blancura aparece vinculada a la sumisión a los valores impuestos desde el poder del dinero:

porque cuando  
mi papá y mi mamá me enseñaron  
y me enseñaron blanco  
: solo desde blanco me enseñaron semejante  
[blancura  
solo para pobres..  
que cada día más negros  
porque sus blancos  
son cada día más blanco  
y todo porque los que enseñaron a mi papá  
[y a mi mamá  
tienen con qué  
y  
ahora quieren que uno sea blanco.  
(Cuadra 11-21)

La obra en su rica polisemia, con la expresión “mi papá y mi mamá” conduce al lector a reflexionar acerca del papel del estado, de la sociedad hegemónica, del capital, en la sumisión de la negritud, pero también refiere a la capacidad de esas dimensiones de poder para introyectarse en el mundo subjetivo, afectando los procesos de reproducción y recreación cultural.

En la poesía contemporánea creole, la búsqueda de la autonomía se impone sobre cualquier proyecto de nación. Como se analizó páginas atrás, en el contexto de la guerra que tuvo lugar en los ochenta, la profunda desconfianza hacia el estado sandinista generó una fuerte resistencia a la expansión de la revolución. La palabra poética en la búsqueda de la identidad, se introduce en el interior del mundo costeño frente a un Estado que, con independencia de su sello ideológico, lejos de contribuir a resolver los graves problemas de la región ha impuesto su poder sobre la cultura y las formas de organización de sus habitantes.

En la poesía de Karl Tinkam Crisanto (1967) de origen creole y garífuna, mestizaje ya no significa, tal y como lo impulsara el discurso identitario nacional, la mezcla entre los

indígenas y los descendientes de españoles. El concepto se resignifica para expresar una hibridez propia. En su poema "Soy quien soy," define su identidad como garifo-miki-creole, identidad que tiene como eje la negritud, pues, afirma al final de este poema: "porque siempre pinto negro / todo lo que toco" (34-35). De acuerdo a Sam Mitchell, el miskito Avelino Cox Molina (1948) en su poema "América indígena" ya no invoca solamente, como lo hicieron en forma reiterada los poetas del Pacífico, a los indígenas míticos que pertenecen a un pasado distante. Cox habla en su obra de los indígenas "que viven hoy, y les pide palabra y acción" (Mitchell 47). En la poesía del Caribe nicaragüense, el orgullo de pertenencia al mundo negro e indígena es elemento clave en la construcción de una identidad que potencia la acción, la búsqueda de la autonomía individual y colectiva, superando el discurso nacional que ha condenado a las etnias subalternas a la minoría de edad, en aras de naturalizar la dominación colonial.

Andira Watson (2008) explica claramente el potencial de la afirmación identitaria para enfrentar el mundo del poder al señalar que una población "que prefiere negarse y no se asume por lo que es porque no lo tiene claro y en todo caso negado, silenciado, desmemoriado frente a una elite" nacional e internacional (54). Deborah Robb Taylor en su poema "Seven Little Eight Little Nine Little Indians" defiende el derecho a la libertad negándose a aceptar los dictados del mundo hegemónico. En las siguientes estrofas, colocando su reclamo en un diálogo entre iguales, evidencia la legitimidad de su poder orientador: "si no nos entienden / Ni siquiera cuando les hablamos a la cara: / Hey you yes, you I am talking to" (4-7).

Como se verá en las siguientes líneas, la afirmación identitaria también está claramente presente en la escritura del Caribe costarricense. No obstante, el rechazo de quienes se consideran "legítimos ciudadanos" aparece recurrentemente en la poesía y en la literatura de los afrodescendientes. La poeta Delia McDonald emigró con su familia de Panamá a San

José cuando era una niña. Como se aprecia en el estudio de Dorothy Mosby, su obra expresa la memoria de la exclusión en un entorno de extrema soledad pues ella es la niña negra entre maestras y compañeras que se ajustan a la norma. Su diferencia deviene de un cuerpo que lleva consigo las marcas de la exclusión. Su casa ubicada en un barrio popular josefino está también marcada por esa diferencia. Los vecinos han delimitado ese espacio como lugar donde se concentra lo indeseado. En el poema esa casa está "en el centro," no pasa desapercibida, no es una casa más. (McDonald 22). De acuerdo a Mosby, sus memorias escolares, expresan la noción de "unbelonging" ("Female" 21), la voz poética vive la experiencia permanente de quedar simbólicamente fuera de los espacios de socialización y, en relación metonímica, al margen de la nación. La maestra se ocupaba de colocar a la niña negra: "Y en mi rincón / lejos de sus hijas blancas" (16-17).

La experiencia de participar en una nación que mira con suspicacia las marcas de la diferencia en el cuerpo, convierte a este en un espacio privilegiado de exploración. Sin embargo, en la poesía del Caribe nicaragüense, especialmente en las voces poéticas femeninas, el cuerpo también ocupa un espacio central. A mediados del siglo XX, Franz Fanon refería al poder colonial que invade el mundo negro en demanda del blanqueamiento físico y cultural. En efecto, en Fanon el cuerpo es objeto privilegiado de atención del sistema hegemónico. La aceptación en el mundo del poder, que por cierto, nunca será plena, se fundamenta en la noción del blanqueamiento. De acuerdo a sus palabras,

el colonizado [...] habrá escapado de su negrura en la medida en que haya hecho suyos los valores culturales de la metrópoli. Será más blanco en la medida en que haya rechazado su negrura, su sabana. (50)

El poder colonial, profundamente patriarcal se posa con especial severidad en los

cuerpos de las mujeres y ello adquiere dimensiones hiperbólicas cuando una mirada que se presume blanca se desliza sobre el cuerpo femenino racializado. Entonces el lenguaje transita de la sensualidad a la fealdad sin solución de continuidad. Shirley Campbell en su poema “Liberada” reconstituye simbólicamente su cuerpo escapando al poder de la mirada colonial, mirada desde la blanquitud que impone líneas a su cuerpo, estereotipa su sensualidad y censura sus rasgos, mirada de desaprobación que se introyecta en la subjetividad. La voz poética se rebela contra tan humillante escrutinio para reinventarse así misma desde su negritud. Por ello, afirma, “ya no intento disimularla en mi cabello” (53). En el poema “Rotundamente negra,” con una extraordinaria fuerza expresiva rechaza el discurso patriarcal racializado, afirmándose en su negritud y en su feminidad al recorrer cada espacio de su cuerpo. En sus primeros versos la poeta afirma:

Me niego rotundamente  
a negar mi voz, mi sangre y mi piel  
y me niego rotundamente  
a dejar de ser yo  
a dejar de sentirme bien  
cuando miro mi rostro en el espejo  
con mi boca  
rotundamente grande  
y mi nariz  
rotundamente hermosa. (1-10)

Su acto de rebeldía consiste en resignificar cada una de las partes de su cuerpo y, a la vez, rechazar la demanda de blanqueamiento que ha acompañado el proceso de ascenso social del mundo negro. Ella puede mirarse en el espejo y sentirse bien consigo misma (Campbell 69). Enfrentarse en soledad cotidianamente a una sociedad hegemónica que disecciona el cuerpo negro para lanzar punzantes y detallistas miradas de desaprobación, es reinventarse desde la negritud, posesionarse, como se señala en el poema, de la historia y desde allí volver la mirada sobre sí para reencontrarse.<sup>6</sup>

El poema de Campbell tiene una significativa resonancia en el Caribe nicaragüense.

Andira Watson escribe “Rotundamente negra. A la poeta Shirley Campbell Barr” En los siguientes versos afirma:

Soy como vos Shirley  
*Rotundamente negra*  
Vivo en Managua y  
desayuno  
rice and beans. (1-5)

Al final del poema, Watson escribe:

Estoy decidida Shirley  
a llevar mis sabores  
a llevar mi ritmo  
a llevar mi color.  
Aunque todos me miran blanca  
soy rotundamente negra  
como Shirley/como vos. (18-24)

Este poema de Watson, ya no solo expresa la afirmación del deseo por la identidad negra y sus expresiones culturales y corporales. La negritud es una elección. La voz poética, en su hibridez, como lo demandaría la identidad hegemónica del Pacífico, no escoge sus rasgos de blancura para auto representarse, opta por realzar su negritud.<sup>7</sup>

En esta forma, Watson hace eco de ese orgullo de pertenencia al mundo negro que caracteriza la poesía contemporánea del Caribe Sur y, en general, de un mundo caribeño cuyas voces poéticas responden con contundencia a las demandas identitarias de la colonialidad, resignificando la vergüenza y humillación atribuidas a la esclavitud desde el mundo blanco, por el orgullo de pertenencia a la herencia ancestral de quienes, pese al horror de la esclavitud, lograron reinventar su cultura para adaptarse, pero a la vez crear estrategias de resistencia frente a un mundo de extrema adversidad.

Precisamente la búsqueda de la reconstitución identitaria a partir de esa herencia ancestral, es tema central en cuatro poemas de Campbell. “De frente” y “El encuentro” narran el enfrentamiento de la voz poética con la historia oficial, enfrentamiento violento que culmina con el ataque frontal y la

destrucción de dicha narrativa. Esta lucha con el poder de la narración del pasado se aprecia en los siguiente versos de “El encuentro”:

Era necesario desenmascararla  
 eran muchos años de estar esperando  
 era mucho tiempo detrás de los otros  
 ... le amarré los brazos  
 ... la miré a los ojos  
 ... le pateé el vientre  
 ... le pegué en la cara  
 ... y escupió llorando  
 toda la verdad... (14-22)

La historia es representada por un ser humano, cuyas partes del cuerpo son sometidas a una violencia regeneradora para la comunidad negra así como para otras comunidades marginadas. Sin embargo, como se lee en los últimos versos de este poema, “... es que no se puede vivir sin historia / ... no se pueden criar hijos sin historia” (78-79).

Efectivamente, los dos poemas siguientes, “Desde siempre” y “Nuestra historia” expresan el encuentro con la historia propia a partir del ejercicio de destrucción de la historia oficial ensayado en los poemas anteriores. Sin embargo, no se trata de un encuentro espontáneo, más bien requiere de un esfuerzo hermenéutico, de un proceso de interpretación y de reinención. En “Nuestra historia,” la historia:

se nos mantuvo oculta como una ladrona  
 como quien se resiste a dar luz... y compartir.  
 Ella nos llegó en lenguajes desconocidos  
 Fragmentada  
 nos llegó interpretada por los enemigos  
 con sus rostros y verdades  
 se nos entregó sucia... vacía  
 hecha pedazos  
 nos llegó en harapos  
 descalza  
 acribillada  
 la recogimos humillada. (12-23)

En estos últimos versos de Campbell se encuentra el eje central de la creación poética explorada: la subjetividad. Pero esta no es concebida como acabada, constituida a priori.

Al contrario, demanda de una búsqueda permanente que solo adquiere sentido a través de la reinención. También se trata de un ejercicio libertario, en el que interpretación y deseo se unen para dar cuerpo a la identidad.

## El blanqueamiento y la promesa de inclusión en la nación:

### *Los cuatro espejos* de Quince Duncan

La novela *Los cuatro espejos* (1973) de Quince Duncan, autor del Caribe costarricense, al igual que el poema de Rigby refiere a la violencia que enfrenta la población negra en la búsqueda del ascenso social cuando deja su región por el centro del país. La renuncia de sí es el precio que impone el mundo blanco, precio que no llega nunca a pagar por completo el derecho de pertenencia a la comunidad hegemónica. Esta obra tiene como protagonista a Charles McForbes, un personaje afrodescendiente que perdió a su esposa, Lorena, por una enfermedad incurable provocada por los celos de Nabe, quien envió un espectro blanco a destruir el cuerpo de su enemiga. La atención médica que recibió en San José no impidió la muerte provocada por una enfermedad que el Dr. Centeno, futuro suegro de McForbes, no logró nunca diagnosticar. Cuando murió Lorena el personaje principal emprendió una ansiosa búsqueda por hallar consuelo en otras mujeres en su espacio vital. Sin embargo, estas relaciones no duraron mucho. McForbes se trasladó a realizar estudios universitarios en San José. A través de la amistad del Dr. Centeno conquistó el amor de su hija, Ester, una bella joven de ojos celestes y cabellos de trigo. Contrajo matrimonio con ella y así ingresó a una familia que, si bien ya no tenía el brillo del pasado, continuaba considerándose de alcurnia. McForbes cree haberse integrado sin problemas al mundo de la alta sociedad capitalina, sin darse cuenta, o bien, sin querer darse cuenta de que quienes lo rodean, incluyendo a su suegro y amigo,

sienten molestia y desprecio por su color. No será hasta que asista con Ester al Teatro Nacional a un acto que ellos mismos organizaron cuando el orador se dirigió al auditorio, según Charles McForbes, “con palabras odiosas” acerca de la marginación y explotación de que son víctimas los negros (Duncan 12). El personaje central continúa calificando el discurso como “verborrea política” porque, asegura a continuación, “yo he estado en fiestas y he bailado con negras y blancas y he visto bailar juntos a blancos y negras” (Duncan 12). El virulento rechazo al discurso que denunciaba el racismo no impidió que este perforara su identidad recorriendo el velo que su mente construyera para evadir tal realidad. En la madrugada del día siguiente, el horror lo invade cuando al mirarse al espejo descubre que no podía ver su rostro. Entonces concluye que se estaba quedando ciego. Acude al oculista quien, ante el sintiendo de la consulta, lo envía al psicoanalista. Pero este es incapaz de ayudarlo a solucionar su problema. Sale desolado de la consulta a recorrer sin rumbo las calles de San José hasta que encuentra un niño que vende espejos, le compra uno y al mirarse se resiste a aceptar lo que este refleja: su rostro negro (Duncan 30). En todo su periplo el racismo del mundo josefino se le manifiesta en forma hiperbólica. McForbes toma el tren y parte hacia Limón, al reencontrarse con su pasado. Este viaje lo conduce a una reflexión sanadora sobre su subjetividad que le permite recuperar su mundo construido junto a Ester en San José.

Señala Mosby (2003) que el protagonista vive la experiencia del exiliado, del desplazado que se descubre a sí mismo en su anomia (135). Hommi Bhabha explora en la ficción narrativa el sentido de ausencia, distancia y soledad que embarga a quienes experimentan el mundo ajeno como exilio. Bhabha usa el concepto “unhomely” para referir a ese mundo que aparece ante el sujeto como ajeno, inhóspito, donde no parece existir siquiera en la intimidad del hogar, un lugar de refugio (445-55). McForbes en su lúcida locura descubre que las marcas en su cuerpo establecen

un límite en la comunicación social. La palabra “moreno” o “negro” con que una y otra vez lo llaman los transeúntes que encuentra a su paso, lo han definido ante ese “otro hegemónico” previamente a que él pueda expresar su interioridad. Pero en el regreso a Limón no encuentra la reconciliación deseada con el mundo y consigo mismo. Ya él ha dejado de pertenecer a ese lugar (Salas Zamora 390). El retorno al espacio ancestral no resuelve su experiencia de “unhomely.” No obstante, la reflexión de sí que este retorno le posibilita acerca de su historia familiar, abre las vías a la reconciliación consigo mismo. Recuerda las palabras de su abuelo jamaicano, Santiman McForbes, quien vino a este mundo gracias a una relación “ilícita” entre un irlandés y una esclava, cuando advertía a sus descendientes lo siguiente: “No quiero a ninguno de ustedes casado con una negra [...]. Hay que subir el color para escapar de esta cochinidad [...]. El negro desde Noé fue condenado por Dios a sufrir” (Duncan 130).

El vejamen de la explotación sexual femenina en la esclavitud es temática ampliamente explorada por el autor en su obra *La paz del pueblo* (1986). En esta podemos apreciar las heridas subjetivas que tal relación de sometimiento deja en las mujeres y su descendencia. El dolor de la violencia del oprobio causado a la madre, que dio origen a la propia existencia, no conduce necesariamente al rechazo al padre y a los cánones del mundo hegemónico. Más bien ese odio se proyecta hacia el sujeto mismo, sembrando en él, el deseo de ocupar el lugar más cercano posible a aquellos que tienen el poder.<sup>8</sup> Aunque no se dice directamente en el texto, podemos inferir que las palabras de su ancestro le calaron profundamente cuando tuvo que enfrentar la experiencia josefina. El blanqueamiento fue su respuesta a la escisión identitaria que representó el reto de vivir como otredad en la experiencia cotidiana. Esta estrategia lo condujo a la negación de sí, de su negritud y, por consiguiente, lo “protegió” de las miradas que, pese al ascenso social, lo excluían de la comunidad “blanca.”

El discurso contra el racismo que escuchó en el Teatro Nacional efectivamente fue el detonante de su crisis pues destruyó la máscara protectora enfrentándolo a su diferencia. Citando a Abdul Jan Mohammed, Mosby sostiene que la experiencia de cruzar ese límite identitario lo desplaza desde su comunidad cultural, desde un cómodo espacio de pertenencia hacia un nuevo contexto en el que ha perdido sus bases sociales (143). Entonces se encuentra solo, en el medio de una sociedad hostil, llevando consigo las marcas de la diferencia.

De acuerdo a Mosby, el cuerpo de Ester representa la cultura dominante que rechaza y denigra la negritud pero a la vez es símbolo de reconciliación (Mosby, *Place* 144). De regreso de su viaje al Caribe que suscitó una travesía íntima al pasado, retorna junto a ella. Se han sanado las heridas de la escisión subjetiva. McForbes vivió en carne propia la expulsión de la comunidad nacional costarricense, pero a la vez, de acuerdo a Mosby, su reencuentro con su amada blanca, indica que él ha hallado cauces de reconciliación e integración en la sociedad dominante. Quisiera subrayar otra dimensión de ese proceso de reinención subjetiva que remite a la experiencia del viaje.

Como lo señalan Edwin Salas Zamora y Dorothy Mosby, en el ejercicio de retroinspección en el pasado, el personaje central encuentra las claves para superar la crisis de identidad proveniente de la experiencia de vivir en el corazón de la nación costarricense (Salas Zamora 388).<sup>9</sup> En sus memorias, él mismo se descubre en un momento de su vida rechazando las palabras conminatorias de su abuelo que le convocaban a elegir como compañera a una mujer de tez clara para blanquear la descendencia y así encontrar las vías a la integración a la sociedad hegemónica. McForbes se descubre a sí mismo rebelándose contra el abuelo a partir de su unión con una mujer de tez oscura, Lorena, su gran amor de juventud. El personaje principal encuentra en este recuerdo un hilo conductor en su periplo vital que le ofrece claves de sí

mismo para reconciliarse con su negritud. Podríamos deducir de la lectura de la obra que en esta reconciliación McForbes se fortalece internamente adquiriendo recursos subjetivos que le permiten convivir en una sociedad marcada por las jerarquizaciones étnicas.

## Conclusiones

En este artículo se ha pretendido realizar un análisis histórico del Caribe costarricense y nicaragüense con el fin de reflexionar acerca de la forma en que las interrelaciones al interior de dichas regiones caribeñas y entre estas y la sociedad hegemónica, han delineado sus particulares experiencias históricas. La poesía de ambas regiones está dotada de una particular fuerza expresiva gracias a la búsqueda de lenguajes propios desde la negritud. La reafirmación de una identidad distinta a la que demanda el mundo del poder, la sospecha hacia los discursos integradores que han marginado su historia, su cultura y sus cuerpos, han evidenciado las potencialidades de una mismidad que deviene del mundo negro y que se afirma en su distancia a la blanquitud, promovida hasta recientemente como discurso oficial en Costa Rica y mal disimulada en el discurso del mestizaje nicaragüense.

Desde la escritura han emergido tanto nuevas formas de concepción de la ética y la estética como inéditos lenguajes de expresión literaria que devienen de la cuidadosa disección de la experiencia cultural pero también de propuestas subjetivas que han surgido al calor de las luchas identitarias recientes. Las dimensiones de género y de clase han ofrecido diversas estrategias de ingreso a la identidad cultural, abriendo rutas inéditas a la crítica social, pero, especialmente, a la disección de sí, a la creación de estrategias para superar el oprobio de la sumisión y transformar la vergüenza por la humillación en orgullo de pertenencia a la negritud.

Si bien podemos decir que existen bases comunes en la discriminación étnica, las relaciones entre culturas están dotadas de la



diversidad que impone la experiencia histórica. Las fracturas identitarias causadas por la violencia ancestral del racismo, están presentes en ambas regiones. Sin embargo, el Caribe nicaragüense es un espacio de ricas confluencias culturales con diversos planos de interacción étnica, cuyos niveles asimétricos son flexibles y dinámicos, y están más evidentemente expuestos al cambio histórico producto del intercambio dialógico entre culturas. El desplazamiento físico seguramente coloca a sus habitantes en nuevas dinámicas étnicas pero no los conduce prioritariamente al eje histórico donde se construyó la visión polarizada entre mestizos, legítimos habitantes del Pacífico y negros e indígenas, etnias inferiores. Si bien la población mestiza ha venido aumentando sensiblemente en el Caribe, los sujetos que pueblan el resto de las etnias negocian esa relación desde la comunidad misma, sirviéndose de estrategias colectivas de empoderamiento frente a una otredad que ha llegado a su espacio. En el Caribe costarricense, asistimos a una masiva migración de la negritud al Valle Central, centro hegemónico que ha construido históricamente su mismidad en el espejo de esos otros habitantes de la costa. El desplazamiento físico ubica al sujeto en nuevas dimensiones sociales en un contexto de desarraigo comunitario. En esta forma lo conduce hacia una nueva experiencia ante la Otredad hegemónica. Los ropajes de la cultura propia se desvanecen cuando múltiples miradas se colocan en ese “centro,” la casa de los morenos a la que refiere Delia McDonald. Entonces el hogar mismo ya no es ese espacio seguro y amable. Solo queda recurrir entonces a esas energías interiores que emanan de la búsqueda de respuestas en la introspección, en la memoria que va abriendo a nuevos sentidos los actos de oprobio vividos.

## Notas

<sup>1</sup> En 1974 María Eugenia Bozzoli señalaba que en los últimos años había aumentado la competencia por la tierra entre los bribris y cabécares y los

agricultores de subsistencia de origen jamaicano (214).

<sup>2</sup> Los miskitos se han destacado por su protagonismo en la dinámica política nicaragüense. Sus luchas reivindicativas han estado acompañadas de una impresionante vitalidad cultural que ha generado múltiples reflexiones tanto desde dentro como desde fuera de su cultura (Hale 227-29).

<sup>3</sup> La autora llama la atención sobre la manipulación histórica del término “Reincorporación” pues en realidad la Mosquitia no había sido hasta entonces integrada al Estado nicaragüense (Grinberg 95).

<sup>4</sup> De acuerdo a Meza Márquez (2017), entre las poetisas contemporáneas se encuentran Nidya Taylor (1953), Yolanda Rossman (1961), Deborah Robb Taylor (1965), Annette Fenton (1973) y Andina Watson Díaz (1977).

<sup>5</sup> “Al triunfo de la Revolución Sandinista, Rigby se distingue como representante de la cultura nicaragüense, participando activamente en el proceso revolucionario” (Mosby, “Nicaragua: falleció...”).

<sup>6</sup> De acuerdo a Jorge Ramírez Cano y Silvia Solano Rivera, en el poema “Rotundamente negra,”

el yo lírico acepta rotundamente cada rasgo de su rostro que ha sido visto por la mirada occidental como motivo de burla y estereotipo. No solo los acepta sino que los muestra y los lleva con orgullo porque configuran su belleza, que no es la belleza blanca, ni la belleza de aquellos que callan, temen y lloran, aquellos frente a los cuales el yo lírico se distancia, se opone y se autodefine. (262-67).

<sup>7</sup> Señala Andira Watson que a sus 25 años todavía no se preguntaba sobre el grupo étnico al que pertenecía. Es precisamente la atmósfera de reflexión sobre la identidad cultural que deviene con la movilización de los grupos culturales de la costa, la que la conduce a problematizar su pertenencia étnica. Debates analíticos, foros, consulta con “expertas” acompañan su proceso de definición identitaria (Meza Márquez 14, Watson 2008, 51-59).

<sup>8</sup> Paulette Ramsay (1999) en su análisis de la obra de Duncan, refiere a bell hooks cuando afirma que “the sexual exploitation of black female slaves was more demoralizing and dehumanizing than racist exploitation.” (18).

<sup>9</sup> “Only through his interior and exterior journey can he face his cultural displacement and duality in Costa Rican society and consolidate out of this a new identity” (Mosby, *Place* 142).

## Obras citadas

- Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. Alfaguara, 1980.
- Barth, Fredrik, "Introducción." *Los grupos étnicos y sus fronteras*, compilado por Fredrik Barth, Fondo de Cultura Económica, 1976, pp. 7-49.
- Bhabha, Homi K. "The World and the Home." *Dangerous Liaisons. Gender, Nation and Post-colonial Perspectives*, editado por Anne McClintock, Aamir Mufti y Ella Shohat, University of Minnesota Press, 2004, pp. 445-55.
- Blandón Guevara, Erick. *Vuelo de cuervos*. Editorial Alfaguara, 2017.
- Bourgois, Philippe. *Banano, etnia y lucha social en Centroamérica*. Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1994.
- Brown, Angélica, et al. *Antología poética Afrocarinica*. Bluefields Indian and Caribbean University, 2011.
- Campbell Barr, Epsy. *Afrodescendientes y multiculturalismo según el censo 2011*. San José: Centro de Mujeres afrocostarricenses, s/f.
- Crisanto, Karl Tinkam, "Soy quien soy" en Angélica Brown, et al. *Antología poética Afrocarinica*. Bluefields Indian and Caribbean University, 2011, p. 119.
- Cuadra, Pablo Antonio, "El Nicaragüense." *Pablo Antonio Cuadra. Ensayos I*. Fundación Vida, 2003, pp. 3-157.
- Duncan, Quince. *Los cuatro espejos*. Editorial Costa Rica, 1973.
- . *La paz del pueblo*. Editorial Costa Rica, 1986.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Ediciones Akal, 2015.
- Goett, Jennifer A. "Memoria social de las mujeres criollas. Política y derechos sobre la tierra de afrodescendientes en Nicaragua." *Política e identidad. Afrodescendientes en México y América Central*, editado por Odile Hoffmann, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, pp. 271-306.
- Grinberg Pla, Valeria. "La crítica al discurso nacionalista moderno en la narrativa contemporánea. Las sagas de incorporación de 'La Mosquitia' en dos novelas nicaragüenses." *Revista Iberoamericana*, vol. 79, no. 242, 2013, pp. 95-110.
- Hale, Charles. "Las tradiciones del Sureste y del Caribe. 1930-1979." *Historia General de Centroamérica*, Tomo V, editado por Héctor Pérez, Flacso, 1994, pp. 220-31.
- Ibarra Rojas, Eugenia. *Del arco y la flecha a las armas de fuego. Los indios mosquitos y la historia centroamericana 1633-1786*. Editorial UCR, 2011.
- Jamieson, Mark. "¿Miskito o criollo? Identidad étnica y economía moral en una comunidad miskita en Nicaragua." *Wani*, vol. 48, 2007, pp. 6-24.
- Jiménez Matarraica, Alexander. *El imposible país de los filósofos*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Mackenbach, Werner. "Representaciones del Caribe en la narrativa centroamericana contemporánea." *Istmo*, 2002.
- McDonald, Delia y Shirley Campbell Barr. *Palabras indebles*. Heredia, Universidad Nacional, 2011.
- Menjívar Ochoa, Mauricio, "Masculinidades neocoloniales en Talamanca, Caribe sur de Costa Rica (1898-1930)." *Revista de Historia*, vol. 68, jul-dic. 2013, pp.43-88.
- Meza Márquez, Consuelo, "Poetas afrodescendientes de la costa caribe nicaragüense: identidad étnica y genérica. Resistencia y utopía." *XXXI Congreso Alas Uruguay*, 2017, pp. 1-18
- Mitchell, Sam. "Unheard Voices: Miskito Poetry and the Nicaraguan Poetic Tradition." The University of Vermont, 2012. Honors Thesis.
- Mosby, Dorothy E. *Place, Language, and Identity in Afro-Costa Rican Literature*. University of Missouri Press, 2003.
- . "Female Genealogy and Memory in the Poetry of Delia McDonald" *Afro Hispanic Review*, vol. 26, no. 2, Fall 2004, pp. 20-26.
- "Nicaragua: falleció Carlos Rigby, el gran poeta del Caribe" *Nodal Cultura. Noticias de América Latina y El Caribe*. 29 de mayo de 2017.
- Posas, Mario. "La plantación bananera en Centroamérica (1870-1929)." *Historia General de Centroamérica*, Tomo 4, editado por Víctor Hugo Acuña Flacso, 1994, pp. 111-65.
- Ramsay, Paulette. "From Object to Subject: The Affirmation of Female Subjectivity in Quince Duncan's *La paz del pueblo* (1978) and *Kimbo* (1989)." *Caribbean Quarterly*, vol. 45, no. 1, 1999, pp. 17-26.

- Rigby, Carlos. "Tres poemas." *Wani*, vol. 8, 1990, pp. 52-59.
- Rizo, Mario. "Mito y tradición oral entre los sumus del Río Bambana." *Wani*, vol. 14, 1993, pp. 28-44.
- Rosario, Reina. *Identidades de la población de origen jamaicano en el Caribe costarricense (segunda mitad del siglo XX)*. Cocolo Editorial, 2015.
- Salas Zamora, Edwin. "La identidad cultural del negro en las novelas de Quince Duncan. Aspectos temáticos y técnicos." *Revista Iberoamericana*, vol. 53, no. 138-39, 1987, pp. 377-90.
- Solano Rivera, Silvia y Jorge Ramírez Caro. *Racismo y antirracismo en literatura. Lectura etnocrítica*. Editorial Arlequín, 2017.
- Taylor, Deborah Robb. "Seven Little Eight Little Nine Little Indians." *Poetas afrodescendientes de la costa caribe nicaragüense: identidad étnica y genérica, Resistencia y utopía*, editado por Consuelo Meza Márquez, XXXI Congreso Alas Uruguay, 2017.
- Watson, Andira "Rotundamente negra. A la poeta Shirley Campbell Barr." *Poetas afrodescendientes de la costa caribe nicaragüense: identidad étnica y genérica. Resistencia y utopía*, editado por Consuelo Meza Márquez, XXXI Congreso Alas Uruguay, 2017, p. 9.
- . "Las reacciones de la sociedad frente a una literatura de mujeres indígenas y afrodescendientes: una reflexión desde la literatura de mujeres de la costa caribe nicaragüense." *Wani*, vol. 57, 2008, pp. 51-59.